



EL DERECHO A LA VIDA

PERIÓDICO COMUNISTA-ANARQUISTA

APARECE CUANDO PUEDE

Suscripción voluntaria

SEGUNDA ÉPOCA

Montevideo, Diciembre de 1898

Año VI - Número 1

Dirección: Casilla del Correo, 305

Organización y comunismo

Muchas veces hemos oído hablar de la necesidad de una organización entre los compañeros anarquistas y trataremos de discutir esa cuestión por creerla de mucha importancia.

Sabemos muy bien que los mismos que la proponen, la quieren libre, pero nosotros preguntamos «¿Puede ser libre una organización?» y respondemos, no, no puede existir el principio de libertad dentro de ella y haremos lo posible para demostrarlo.

Por organización comprendemos una cantidad de individuos ligados estrechamente entre sí, de manera que el conjunto pueda obrar uniformemente; de este conjunto no puede ni salir ni la mitad ni tampoco un solo individuo sin que se pueda decir que hay desorganización y si los desaparecidos vuelven a reaparecer entonces diremos que hay reorganización. Por ejemplo se dice de un cuerpo ó de una máquina que si funcionan bien, tienen una buena organización, pero si al uno ó al otro le viene á faltar una sola pieza de su organismo se dirá que hay desorganización.

Cuando se habla de organizar no es para que cada uno pueda accionar según su voluntad sino para que todos accionen en un mismo sentido. Así es que la organización no tiene razón de ser si no exista la obligación por parte de los organizados de quedar ligados, ellos no pueden evolucionar libremente dentro de la organización, tienen que marchar juntos á la voz de la dirección, y por consiguiente, no habiendo libertad resulta anti anarquista.

Por esta razón la combatimos, pues lo que nosotros queremos es la libre asociación de fuerzas físicas y morales para ocuparnos de lo que mejor nos agrada, teniendo en vista nuestros propios intereses, al mismo tiempo los de todos, porque sabemos que la felicidad de cada uno se encuentra en la felicidad de todos.

Hablando de un ejército ó de un partido, diremos que son organizados, y no se puede decir que son asociados.

En la libre asociación está la libertad y los soldados no son libres forman precisamente ellos también un conjunto, del cual no puede salir parte sin que se pueda decir que hay desorganización.

Pero nos dirán algunos, no se puede ser comunista y anti-organizador? en eso consiste generalmente la confusión. Somos contrarios á la organización entre los hombres porque queremos quedar libres, pero somos partidarios de ella cuando se trata de las cosas, pues la creemos necesaria en este caso.

Admitiendo que en tiempo de sociedad anarquista comunista, se reconozca la utilidad de los servicios de los Correos

y Telegrafos, de los ferrocarriles, de los vapores y muchos otros servicios que en esta misma sociedad burguesa son de grandes provechos para todos, sera obligación organizarlos más ó menos como lo están hoy mismo, y si decimos organizar estos servicios, es porque no existe la libertad de hacer correr los trenes, por ejemplo, los unos á la encuentra de los otros, tienen que salir forzosamente á un tiempo determinado, pero los hombres, en ellos empleados no tendrán obligación de quedarse en el mismo servicio, no serán mandados por nadie, podrán cambiar de ocupación y serán reemplazados por otros que se presentaran voluntariamente. Habiendo venido por propia voluntad no se conciba que un hombre bien equilibrado, pueda rehusarse á terminar su trabajo, sabiendo que obrando así se perjudicaría á sí mismo y á los demás. Es así como suponemos que los servicios públicos, los talleres, los depósitos para el consumo, etc. serán organizados y los individuos asociados libremente para ocuparse hoy aquí, mañana allá, cada cual según su gusto y sus afinidades porque en la variación de los trabajos se encuentra la distracción.

Los gobiernos nos han echado á la cara como un insulto nuestra falta de organización, ¿será entonces que los burgueses quieren nuestro bien? Nos aconsejan y no los comprendemos? No, compañeros, si nuestros enemigos desean vernos organizados es porque saben que bien pronto podrían vencerlos y tienen razón. La historia enseña al trabajador á no depositar su libertad en manos de otros y sin embargo los hombres vuelven siempre á hacer las mismas faltas. Si la Comuna de Paris fué vencida y ahogada en sangre, fué por culpa de la organización, si en lugar de seguir á hombres como Rochefort Melin y Compañía, que se pusieron á organizar el movimiento revolucionario, el pueblo lo hubiera fusilado en seguida, no tendría que lamentar la pérdida de tantos seres queridos, es verdad que Rochefort fué mandado á la Nueva Caledonia, pero eso no era sino por la comedia, pues á los pocos días de estar en esta isla encontró una barca para evadirse junto con 5 ó 6 de su banda, y de vuelta á Francia, pudo seguir adulando al trabajador, para poder engañarlo otra vez, como trató en el tiempo del célebre general Boulanger y ahora con el asunto Dreyfus.

Con la organización, los hombres pierden el espíritu de iniciativa porque lo esperan todos de los dirigentes. Lo que tenemos que buscar es estimular ese espíritu, hacer comprender á cada uno que su salvación depende de su propio esfuerzo, no debe quedar indiferente, y no fiarse en los salvadores cualquiera que sea el nombre que tienen, el productor debe acostumbrarse á no hacer abstracción de su personalidad frente á la de otro, cada uno vale tanto como otro y el día en que muchos lo comprendan, entonces estará

resuelto el problema social, cada cual trabajará á su modo para la destrucción de la sociedad burguesa y esa asociación de voluntades será mucha más formidable y mucho más invencible que todas las organizaciones. Y si decimos esto es porque creemos que para vencer á la burguesía será necesario no presentarse en masa frente á los cañones, el pueblo por numeroso que sea, no puede resistir á los medios destructores que se emplean hoy en las guerras, será obligatorio por consiguiente, cambiar de táctica y hacer la revolución como los cubanos hicieron la suya, es decir, hostilizar siempre al enemigo, no aceptar grandes batallas, y suprimir la propiedad, si admitimos de una vez que ella es la fuerza y la razón de ser de la burguesía, y para todo este trabajo no se precisa organización sino pequeñas asociaciones de compañeros, diseminadas en todas partes, es así como creemos que llegaremos á triunfar de la organización burguesa y del mismo modo reedificaremos sobre sus ruinas nuestra sociedad comunista anarquista.

Libertario.

A los jóvenes

Para ustedes, queremos escribir hoy pues no tienen todavía el corazón cerrado á las ideas generosas.

Mañana, ustedes serán lanzados en la vida, conocerán el entrevero salvaje, la lucha de los intereses y de las ambiciones, el aspero deseo de acaparamientos con sus furroses y sus pasiones.

Verán los hombres predicar la moral del sacrificio y de la virtud, practicar ellos mismos aquello de la fuerza y del dinero.

Delante de un tal contraste entre las apariencias y los hechos, ustedes dirán sin duda que nuestra moral es una moral de palabras, no de verdades, incompatible con la ciencia, incapaz de satisfacer el corazón humano.

En cuanto á nosotros, no queremos enseñaros unos preceptos todo hechos ó unas fórmulas vacías; no deseamos sino abrir vuestro cerebro á la verdad:

Amáis la verdad, pues vuestro corazón tiene necesidad de amor, y no hay nada lindo y noble sino lo que es verdadero.

Busquen la verdad, sinceramente, con pasión, pues el horror, la duda y la indecible revelación, dejen en el corazón un sufrimiento amargo.

Clamen la verdad, pues sola la multitud ilustrada puede obrar en el sentido del progreso.

Que la ciencia en una palabra sea vuestra sola moralidad.

No tengan cultos, pues el verdadero no tiene necesidad de adoración. No se prosternen delante los idólos, tampoco delante las estatuas, pues á toda imagen, cualquiera que ella sea, responde un ac-

to de fé. No adopten ninguna bandera, pues á la idea, siempre sobrevive el simbolo que viene á ser un motivo de adoración.

Por eso solo que ustedes son hombres, no se inclinen delante de los hombres, no se inclinen delante de sus leyes. Todo orden envilece á quien la da, y lastima á quien la recibe.

No juzguen los hombres, pues cada uno de ellos obra siguiendo una impulsión debida al atavismo, á la educación, á los lugares y nadie es responsable ni de sus antepasados, ni de sus conciudadanos, ni de su facultad de recibir tales ó cuales impresiones.

No reconozcan á los hombres el derecho de juzgarlos á ustedes, harían así el implícito reconocimiento de la superioridad del hombre sobre el hombre, del derecho de la fuerza y la legitimidad de la venganza.

Dentro de esta vía aspera y dolorosa verán todos los apetitos desencadenarse contra ustedes. Vendrán juntos á veniros encima, los adoradores, y los aprovechadores del orden establecido y también por desgracia, aquellos mismos que por eso están, aplastados.

Pero que importa! un grupo cualquiera no es mas que una suma de individualidades actuales, representando cuanto mas el presente que estas individualidades son mas numerosas. La opinión representa un estado de espíritu actual y pasajero: ella no podrá influir sobre ustedes.

Puede ser que los hombres, sumisos á las influencia atávicas de la violencia vengaran sobre ustedes sus leyes ultrajadas.

Pero delante de sus tribunales, dentro de sus prisiones, sobre las guillotinas, le restaran la suprema satisfacción de haber sido unos de los obreros del progreso.

De «Les Temps Nouveaux»

En Huelga

Cuando el siniestro general Gallifet, celebre ametrallador del Pueblo, en el tiempo de la Comuna, afirmaba que el Ejército permanente, pronto no tendria razon de ser, sió bajo la forma de una gendarmeria, debia tener la vision de un Paris, como aquel de que gozamos desde tres semanas.

No se ve mas que rondas y partidas armadas, un ruido de sables por las calles. Infanteria en pequeñas patrullas al mando de un guardia civil, oficiales pidiendo la palabra de orden á los inspectores de polici. Mochila al hombro tenida de campana, cartuchos en las cartucheras, soldados, hombres de armas, gendarmes mirando de arriba abajo al obrero que pasa.

Los caballos de los municipales se adelantán hasta sobre las veredas.

Los vivacs dentro de los impaces.

Los campamentos en las estaciones del ferro-carril. Los puestos delante de las obras en construcciones. En el cinturón de los oficiales el estucho negro de los revolvers. En los cañones de los fusiles el acero brillante de las bayonetas.

Y las bayonetas cónicas y los revolvers cargados, prontos en el estucho de duelo.—Hombre simple, huelguista, patriota tu sabes para que, tu sabes para quién!

El extranjero no está á nuestras puertas.

La patria no está en peligro. Aquí el golpe de fuerza es contra. El equilibrista

burgues es quien moviliza los batallones y repite al ejército obediente:

Vuestro enemigo, es nuestro esclavo!

**

Los huelguistas han debido reflexionar. De ordinario, cuando el rudo trabajo, desde la punta del día, los agarra, ellos no tienen tiempo de pensar. La noche los tira estenuados, para el pesado sueño inconciente.

Pero á esas vagaciones, sin pan que se llama la huelga, si el vientre se achica el espíritu se engrandece en una idea. Los grupos corporativos han aprendido que en las batallas próximas ellos no deben contar más que con ellos mismos.

Ellos han aconsejado con un soberbio desdén, á los políticos los candidatos, predizadores de calma ó de violencia, de ir un poco mas lejos con su charla.

Otros apreciables resultados todavía se han obtenido. Los sindicatos profesionales por la mayor parte han ganado su causa y todos se han dado cuenta de su debilidad y de su fuerza.

No fué mas que una repetición, á pena indiscutiblemente, la repetición general La Huelga, la grande, la general, aquella que puede vencer la burguesia, no se decretará á día fijo tal una ley que se promulga. La idea penetra, hace su camino para estallar algún día, cuando menos se pensará.

(De la Feuille) de Zed' Axa

Un movimiento Administrativo

Al Ministerio del interior. Son las 9 a. m. Dubois jefe de la oficina. Director del personal, etc..., entra en el salou del Ministerio. Lo encuentra pensativo, absorbido, la cabeza apoyada sobre las manos.

ESCENA PRIMERA

Dubois.—El Señor Ministro sufre?

El Ministro.—No, Dubois, no..., estoy pensando en una ideal

Dubois á media voz.—Felicitaciones!

El Ministro.—Deberíamos hacer un movimiento.

Dubois.—¿Un movimiento?

El Ministro.—Sí, todos mis predecesores lo hicieron, no veo porque yo no lo haria también....

Dubois.—Perfectamente...pero la razón?

El Ministro.—La razón? Ah bien! y los amigos de nuestros amigos que todavía no tienen empleos?

Dubois.—Argumento irresistible!

El Ministro.—Ah si...se impacientan, Vd. Lo sabe tanto como yo; si no les doy un hueso á roer, á la primera interpelación, todos estos compañeros se me van á resbalar de las manos...

Vamos amigo mio, conoce á Vd. su personal?

Dubois.—Tengo el Anuario.

El Ministro.—El Anuario, bah! En fin, es verdad que Vd viene del Ministerio de las Obras Públicas, Vd. no puede saber.—Vaya á buscar ese libro y tratáremos de arreglarnos.

(Dubois trae el Anuario, se mune de un lapiz y de una hoja de papel de oficio y se sienta al lado del Ministro.)

El Ministro.—Primero, preparemos los agujeros...

Sabría Vd. de algunos que podrian entrar en pensiones?

Dubois.—Ninguno!.. El Ministerio Precedente lo ha hecho ya.

El Ministro.—Pero entonces?

Dubois.—Hay que tallar en lo vivo!

El Ministro.—Tálemos!...(Preso de un escrúpulo)

Sin embargo la justicia!..

(Dubois no dice nada pero se ríe á carcajadas.)

El Ministro, (Mirándolo).—Tiene Vd. razón... Tálemos ¿Podríamos sacrificar por ejemplo los empleados que han tenido algunas dificultades en sus oficinas? ó si no los que no tienen opiniones del todo conforme con la línea política del gobierno? ó todavía los notoriamente incapaces?

Dubois.—Si el Señor Ministro quisiera permitirme darle un consejo?

El Ministro.—Si escucho.

Dubois.—Pues bien, eso no es el buen método, mi predecesor, me ha confiado la taadición...el sistema.

El Ministro.—Y es?...

Dubois.—El poner en desponibilidad á los que están menos apoyados reemplazándolos por los mas apoyados.

El Ministro.—Genial!

Dubois.—A mas que los que están lo menos apoyado, son por lo general los mas imbe...ininteligentes...siendo que no han sabido manejar las...

El Ministro.—Es evidente!...Los conoce usted por lo ménos?

Dubois.—Tengo apuntado con un lapiz amarillo los que no tienen influencias, con un lapiz azul, á los que poseen una cantidad mediana, y con un lapiz colorado los que tienen muchisimas.

El Ministro.—Está bien! Entonces cuantos lapiz amarillo...?

Dubois.—Cuatro: Champignolo, Durand, Bertrand y Bernardo.

El Ministro.—Cuatro sitios...á poner bajo los dientes de los primeros grupos parlamentarios!...pero es insuficiente... el grupo Despots y el grupo Barullo, no tendran nada.

Dubois.—Peligroso! sobre todo Barullo!

El Ministro.—Ya lo creo, el grupo de puntal, el grupo á caballo!

Dubois.—Entonces hay que encontrar...Veamos (Pensando) No es fácil...No veo mas que Pinon punto verde.

El Ministro.—Que ha hecho?

Dubois.—Tiene un sobrino del cual la tia conoce algunos del partido reaccionariol Y se ha hablado de una historia de mujer..

El Ministro. Severo.—Ah, yo quiero moralidad en mi administracion. Eliminemos Pignon nada verde.

Dubois.—Esto hace cinco.

El Ministro.—No tendria usted un lapiz azul dudoso?

Dubois.—No, sin embargo Chalumo, pero es un excelente administrador. Lo he visto el otro dia por un asunto muy delicado...

El Ministro.—Usted lo habia llamado á Montenegri?

Dubois.—No.

El Ministro.—Entonces, vino sin autorización? Es una falta.

Dubois.—Si la hacen todos.

El Ministro.—No es una razon eso?... llámelo usted al telefono.

Dubois pide la comunicacion con la jefatura del rio rojo

El Ministro.—Al aparato! Señor Chalumo, me dijeron recién que Vd. vino á Montenegri el otro dia, Vd. no debe ignorar sin embargo las circulares que le impiden dejar su departamento sin pedir la licencia... Yo no quiero que este hecho se renueve!

El Jefe Chalumo responde respectuosamente que la entonación de esa observación lo extraña.

El Ministro al aparato.—Lo que á mi me extraña, es su respuesta contraria á toda deferencia...

Tenga á bien mandarme su dimisión. (Pone los receptores en su lugar.—Se da vuelta hacia Dubois) Y que tal?

Dubois.—Tranquilamente. Tenemos los seis

El Ministro.—Bien tallado! Ahora tenemos que coser.... Ocupece Vd. de eso.... Vea Vd. nuestros amigos, arréglesce, y dentro de tres días me dirá Vd. lo que se ha hecho.

ESCENA SEGUNDA

TRES DIAS DESPUES

(Dubois entra meditabundo en el salón del Ministro; tiene un montón de cartas, tarjetas, diarios, notas, etc.)

El Ministro.—Y bien Dubois?

Dubois.—Eso va mal señor Ministro!.. Por los 6 empleos, tengo treinta y uno candidatos todos apoyados unos como otros y sostenidos por protectores disponiendo á la Cámara del mismo número de votos.

El Ministro.—Entonces?

Dubois.—Entonces, haremos seis dichosos y veinticinco descontentos.... Y si Vd. no hubiera tenido la idea de este movimiento.....

El Ministro.—Suspendámoslo, entonces, no hay más que avisar con el teléfono á... un tal de Rio Rojo

Dubois.—Imposible, el movimiento está anunciado y ya se espera si Vd. no lo firma no tendrá ni tampoco los seis dichosos..... Segundo punto.

El Ministro.—Que hay todavía?

Dubois.—Lo que hay es que el último revocado grita como un pavo real, que todos los diarios se han amparado del asunto.

El Ministro fastidiado.—Es eso todo?...

Dubois.—No... los demás sacrificados protestan también... hablan de los servicios que hicieron á la causa republicana etc, etc, y piden compensaciones.

El Ministro.—Que se les deal

Dubois.—Con que?

El Ministro.—Y bien, las finanzas?

Dubois.—Ya tengo explorado el terreno... A las finanzas han respondido que nosotros le pasamos todas nuestras frutas secas, y que ellos querían, á la primera vez, disponer de sus empleos en favor del adelantamiento Jerárquico.

El Ministro, paseándose con agitación.—Ellos sí que me la cuentan linda, con su adelantamiento Jerárquico á caso lo hago yo? y acaso se ha hecho hasta ahora? Adelantamiento Jerárquico!... Ah, ah, ah! Quiere usted mi opinión? Eso es parada! Deme mi sombrero! y voy yo á las Finanzas. Mientras tanto, triture usted el movimiento!

Sale el Ministro.—Dubois enciende un cigarro y sigue melancólicamente el humo con la vista.

Al cabo de una hora S. E. reaparece.

ESCENA TERCERA

El Ministro radiante.—Ya está—Mi colega comprendió perfectamente que las exigencias de la política pasaban antes que todo... Me dió dos sitios para tesoreros generales y á mas una perception en la capital... Volviendo pude atrapar á la justicia un puesto de consejero!...

Dubois.—Mis cumplimientos Señor Ministro!

El Ministro secándose la frente.—Los acepto!

Así que tiene por sus cuatro amarillos... Cuanto a... un tal... de Rio Rojo, nos arreglaremos para que siga cobrando, con los fondos secretos... hasta

que encontremos á donde ponerlo... á las Relaciones Exteriores ó á la agricultura!

Dubois.—Queda Pignonverde.

El Ministro.—Ah sí... el reaccionario... Y bien le daremos una condecoración!

Dubois.—No tenemos mas que una cruz oficial.

El Ministro.—Pero entonces usted no tiene ninguna noción? Se cambia que diablo!... llame usted con el teléfono á los ministerios... Muevase un poco, yo soy quien hace todo! Es cansada, esta política (Calmandose)... Vaya, mi amigo, y traigame la respuesta.

Silencio.—Solicitud ministerial.—Reflexiones íntimas sobre el peso del poder.

ESCENA CUARTA

Dubois entrando.—Esa es la solución... El ministro de las Colonias nos dará una cruz de caballero.—aquella que estaba reservada al explorador Barbisono.—y en cambio le daremos la de oficial. Vuestro colega la reserva á un jefe de oficina de las Bellas Artes, que la recibirá á título colonial por haber escrito una (Historia de las Amazonas.)

El Ministro.—Perfecto! El movimiento se cierra... Deme su lista de candidatos (La lee con una estupefacción que va creciendo.)

Pero dígame Dubois quienes son todas estas gentes?

Dubois.—Los amigos de sus amigos señor Ministro.

El Ministro.—Sobre la cuenta de la mayor parte se ha escrito cosas! Así veo á Barbazul?...

Dubois.—Si historia de mujer!

El Ministro.—Ah! no es mas que eso? Bah! la moralidad eso no me preocupa! Y este Tocinaro!

Dubois.—Intimididades financieras!

El Ministro.—Y Julio Fernandez?

Dubois dice muy bajo, algunas palabras á la oreja del Ministro.

El Ministro.—Bah, el mundo es tan malo!... En fin. Reservélo Vd. por el departamento de Cartagena! Veamos, que más hay todavía. (Dándole la lista á Dubois) No, mire, me gusta más no profundizar; se hace tantos ruidos que si tuviéramos que crerlas, nadie sería honesto. Trate Vd. de elegir adentro y concluyamos!

La lista, arreglada una primera vez, es remanipulada diariamente en el espacio de tres semanas, por causa de las intrigas, de las presiones empleadas por los treinta y un candidatos.

Así que cada uno de ellos, pasa sobre la famosa lista, llevándose la promesa «formal» del Ministro y haciéndolo saber á su alrededor.

ESCENA V.

MANANA DEL 22.º DIA

Dubois, (con resignación).—Señor Ministro, vengo por el movimiento...

El Ministro (exasperado).—Ah! no, basta, basta!... Me volveré loco, con vuestro movimiento... Que mala idea ha sido esa!

Dubois.—Pero no soy yo quién...

El Ministro.—Ponga todos los nombres en un sombrero saque Vd. seis de adentro, y no hablemos más del asunto! Después de todo, á mi que se me importa! Lo que sí, que no se me empuja hasta la última extremidad, si no sería capaz...

Dubois.—Capaz?...

El Ministro (enérgicamente).—De hacer un movimiento jerárquico! Entiendes?

Dubois, (Aparte).—Sería el primero!

Montalbert.

La Vanguardia de la Revolución Social

Van siguiendo siempre los combates entre explotadores y explotados.

En Italia la reacción persigue á todo compañero conocido, en el mismo tiempo no se olvida de aprovechar de la situación para maltratar á socialistas y republicanos, la prensa tiene mordaza y todo pensamiento libre debe callarse.

Mientras tanto el rey Humberto se preocupa de la felicidad de los productores y los advierte de no dejarse engañar por estos hombres que propagan ideas irrealizables, les deja completa libertad de morir de hambre, y por sino estuviesen conformes todavía, pide cien millones de liras para aumentar los fondos disponibles de la marina y del ejército. Parece que no se conformaron los campesinos de Cisterna, pues incendiaron los graneros del duque Gaetani y amenazan con cometer otros exesos peores si el duque se niega á poner á su disposición algunos terrenos de que es poseedor y que permanecen incultos.

Si serán locos estos ó ya se habrán dejado engañar por esas ideas irrealizables? si al duque se le antoja dejar sus terrenos incultos para que puedan poblarlos los conejos y divertirse cazándolos, que tienen que ver los campesinos! Que sinó pueden sembrar trigo por estar acaparada la tierra, tienen libertad de comer pasto, es verdad que estarían expuestos á recibir plomo por algun guardia, pero que se le puede hacer, el mundo ha sido creado así por Dios y siempre será así por lo menos así dicen los burgueses escondidos detrás de los soldados.

Lo realizable es saquear los bancos, las malversaciones de los fondos de la sociedad de beneficencia pública de Cesena y otros desfalcos hechos por sindicatos y que no recordamos y así muchas otras cosas por el estilo.

El Papa no se olvidó tampoco de trabajar por el bien de la sociedad, lo mismo que Humberto condena las agitaciones populares que considera peligrosas para el y su banda y ataca sobre todo el anarquismo. Pero á los que dudaban de si aprobaría el las tendencias democráticas de la iglesia americana, les contesta que al contrario, le gusta muchísimo que los curas se metan á adular al pueblo para tener mas facilidad de esquilarlo, pues es sabido que el predica á los ricos el renunciamiento á las riquezas, pero falta platita para San Pedro y hay que valerse de todos medios para conseguir un poco.

En cuanto á este cura zozco que se dejó arrear, prendiendo fuego á una bomba en Luciano, en la habitación del cura de aquel pueblo, será necesario castigarlo por su imbecilidad, si no se dejaba sorprender se hubiera podido hacer sufrir la inquisición á algunos anarquistas como sucedió en Barcelona después de la explosión en una procesion. Por este hecho pudieron asesinar después de martirizarlos á 6 compañeros nuestros y muchos otros están en presidio, es así como tienen que trabajar los curas

En Austria se revelaron los estudiantes ha habido choques con la policía de los que resultaron heridos varios de ambas partes. Muchos han sido arrestados y la policía montada persigue á los grupos que pretenden acercarse al palacio legislativo. Las tropas están acuarteladas para ayudar á la policía en caso necesario. Los

espíritus están muy sobrecitados y se temen serios y gravísimos acontecimientos.

Rogaremos a Dios para que se salva el gobierno Austriaco.

En Rusia las autoridades han descubierto una importante conspiración socialista urdida entre los estudiantes universitarios de Varsovia, Kieff y Vilna. La policía ha procedido a la detención de 500 estudiantes. De estos, ocho han sido desterrados a Siberia, 30 han sido destinados a destierro perpetuo y los restantes fueron expulsados de las universidades, y como el emperador, hombre humanitario, propuso el desarme, no podrán tampoco entrar en el ejército.

En Francia cayó el ministerio Brisson y vino al poder el famoso Dupuy, ese burgués bravucon, es muy amigo de los anarquistas, el mismo hizo fabricar esas leyes excepcionales que sirvieron para matar a las ideas anarquistas, así lo suponía por lo menos, y que también sirvieron para matar a Carnot.

Después de ese acontecimiento fúnebre ese ministro se había quedado prudentemente a la sombra pero ahora que la patria está en peligro se ofrece de nuevo en sacrificio. Lo veremos pronto a la obra del bien público. Por de pronto podrá interesarse en la conferencia, podrá proponer algo más nuevo, pues según el programa de discusión, lo que se va a tratar son cosas viejas para él, ese programa lo daremos aquí para los que no lo conocen. Se tratará:

- 1.º Admitir que todo Anarquista es delincuente.
- 2.º Considerar el delito anarquista como un crimen de derecho común;
- 3.º Adoptar medidas especiales contra la prensa excitando al delito anarquista.
- 4.º Establecer la extradición;
- 5.º Organizar un servicio de policía para que sean más fáciles las relaciones entre los gobiernos.

Nuestro compañero Eliseo Reclus dice que no hay motivo para tomar en consideración esa conferencia que será insignificante del punto de vista social y filosófico.

En ellas no se discutirán ideas, se adoptarán medidas de policía y nada más.

Valor compañeros, y obliguemos por todos los medios a que se discutan, en esa misma discusión, se encontrará la luz y al mismo tiempo la victoria será nuestra.

Los Triunfos Militares

SU RELACIÓN CON LA VITALIDAD DE LOS PUEBLOS

Pasando luego a criticar la política del desquite, que en Francia constituye una verdadera pasión nacional, Novicow se expresa en los siguientes términos:

«Esta política sería semejante a las venganzas corsas, puesto que si Alemania piensa lo mismo que su rival, una vez vencida soñaría también con la revancha. Pablo a matado a Pedro, pues entonces un pariente debe matar a Pablo, y después un pariente de Pablo debe matar al pariente de Pedro, y así hasta al final de los siglos.»

Todo el mundo considera absurda la vendetta corsa, y el gobierno francés hace cuanto puede por abolirla. Pero lo que es considerado como suprema sabiduría en las relaciones internacionales. Este realismo moral es pura aberración. En

realidad las naciones lo mismo que los individuos, no pueden adquirir el *máximo* de bienestar más que respetando los derechos del prójimo. Imaginar que para ser grande esta nación es preciso que degüelle a sus vecinos ó que se haga degollar por ellos, es un error colosal.

La grandeza de una nación está en razón directa de la intensidad de su vida.

Una nación es grande cuando produce lo más posible, tanto en el dominio económico como en el intelectual. Una nación comienza a morir cuando cae en el abandono cuando su producción en todos los ramos, se debilita y languidece. ¿Cómo ha de poderse explicar que las matanzas en los campos de batalla pueden crear la vida, cuando precisamente lo que siembran es la muerte? ¿Pedir que las tinieblas creen la luz!

Las calamidades engendradas por la paz armada, que tan pesadamente gravita sobre nuestros hombros, son innumerables, pero de todos los males producidos por el militarismo, uno de los más funestos es, sin duda, el descorazonamiento... Las naciones que dudan de sí mismas, no hacen nada grande, no porque hayan perdido realmente su facultad creadora, sino porque carecen de esa fé intensa, que es el más potente resorte de la acción.

Vendrá un día en que abandonaremos nuestra barbarie actual, ó lo que nos parece ahora el colmo de la gloria, parecerá el colmo de la ignominia. Vendrá un día en que las naciones se sentirán tan avergonzadas de acudir a los degüellos para arreglar sus diferencias, como el caballero que emplease soeces injurias para defender sus ideas. ¿Cuándo ese día llegue, se abrirá un nuevo campo a la actividad de los hombres, desembarazados al fin de la horrible pesadilla de la guerra y respirando libremente sobre la superficie del globo!...

Conclusión.

Pensamiento

En otro tiempo, el esclavo agobiado se escapa de su cárcel, soñando en un cielo donde su miseria sería recompensada por eternos goces, más ahora que la ciencia ha descubierto ese engaño del más allá de la tumba, el esclavo y el obrero, cansados de morir para ser felices exigen la justicia y la felicidad en la tierra.

Emilio Zola «Paris.»

Publicaciones recibidas

Hemos recibido las siguientes publicaciones anarquistas:

«Les Temps Nouveaux», «Le Libérateur», «L'Enclos», «El Despertar», «O Despertar», «La Question Sociale», «L'Avenir» y «La Protesta Humana».

Agradecemos el envío y establecemos gustosos el cange.

Recibimos también el primer número del periódico anarquista «El Rebelde» que salió en Buenos Aires. Estamos de acuerdo con sus declaraciones, y creemos que hacía falta, a la obra compañeros, y no dejen mistificar las ideas comunistas anarquistas.

Ha aparecido la 1.ª entrega del Certamen Socialista Literario Internacional que se efectuó en la Plata las días 14 y 15 del Mes de Mayo.

Los precios es de 15 centavos cada entrega.

El abono a toda la obra es de un peso. Los interesados pueden dirigirse para su adquisición a F. Serrano. Calle 49 número 414.

La Plata.

Advertencia

Avisamos a los compañeros que el grupo El Derecho a la Vida se reúne en la calle Carapé esquina Patria. Ese grupo recibirá y repartirá folletos y publicaciones interesando la propaganda anarquista

Suscripción para la publicación de «El Derecho a la Vida»

Recolectado por el grupo «El Derecho a la Vida»

No hay igualdad, 0.06; Un loco, 0.10; Uno que tiene esperanza de que triunfe la anarquía, 0.10; L.L., 0.20; Cualquier cosa, 0.10; Jose Marquetti, 0.04; Grupo zapateros, 0.20; Roma, 0.10; E.R., 0.10; Maestrini, 0.20; S.B., 0.06; E. Bruga, 0.10; Odiador de los patronos, 0.08; Pantaleon Falco, 0.04; 2 Derecho a la vida, 0.04; Sin patria y sin gobierno, 0.10; También se mueve, 0.08; F.B., 0.04; Cualquier cosa, 0.04; Franco, 0.04; Hombre chico corazón grande, 0.10; Pensamientos buenos, 0.10; 2 Copas, 0.04; Soy yo, 0.04; Aquí estoy, 0.10; Somos todos, 0.04; Grande soy, 0.10; Cualquiera cosa, 0.10; Un mozo, 0.06; Estoy, 0.04; Sierramadre, 0.10; Un zongo anarquista, 0.20; Un descamisado, 0.20; 2 Copas, 0.04; 1 Periódico, 0.02; Como quieras, 0.04; Uno de la opinión, 0.20; Me gusta la idea, 0.04; Para la propaganda, 0.04; Hugo Willems, 0.04; L.F., 0.04; Un amigo de la verdad, 0.04; Viva la R.S., 0.04; Número 81, 0.10; Muerte al clero, 0.10; Tres Unidos, 0.08; Truco, 0.04; Guerra y muerte, 0.10; Que revienta el papa, 0.04; Viva Caserio, 0.10; Lo que quieras, 0.04; Sobrante del 31 octubre, 0.06; Una compañera, 0.10; Un ganzo, 0.04; Un pasmado, que se despasma, 0.04; Un Juan de afuera, 0.04; Un albañil sin techo, 0.04; Un cesante, 0.04; Un loco, 0.10; Francisco Sitiano, 0.04; Manuel Calviño, 0.02; Abajo el capital, 0.06; El de siempre, 0.70; Sirio, 0.20; C.C., 0.50; Maestrini, 0.20

LISTA N.º 1.

Los Tres F., 0.12; Un albañil, 0.20.

LISTA N.º 4

Claudio, 0.20; El dinero es la corrupción, 0.10; Sarachi, 0.20.

LISTA N.º 9

L.U., 0.10; Julio, 0.04; Mueran los sucesores de Torquemada, 0.10; Pancho, 0.10; Por la razón ó la fuerza, 0.10; M. Cruz, 0.10; O que bel carriti, 0.08; L.P.Q. los palos burgueses, 0.08; Un yesorero, 0.20;

LISTA N.º 14

Almacenero, 0.04; Enemigo de la Patria, 0.10; El obrero esclavo, 0.04; Amor a la idea, 0.10; Mussi, 0.10; Un pintor, 0.08; Un dueño de café, 0.20.

LISTA N.º 16

Secuace de Spartaco, 0.30; Un revolucionario, 0.10; Un que le gusta la idea, 0.10; F.N.D., 0.10; F.S., 0.10.

LISTA N.º 20

El colmo, 0.20; Banderola a Saravia.

LISTA N.º 21

Fernando Zibechi, 0.10; Un caserío, 0.04; Un albañil, 0.04;

LISTA DEL COMPAÑERO FAIFUQUE

No pongo nada, 0.08; Orsini 100, 0.03; Adulon, 0.04; Triunfante, 0.08; Libertador, 0.08; Robespierre, 0.10; A.U. que se acaban las rencillas, 0.20; de San Ramon, varios campesinas, 50.

Suma	\$ 11.08
Producto de una rifa	" 5.00
Sobrante del núm. 1	" 2.18
Total	\$ 18.26

Gastos de expedición del número 1	\$ 2.28
Id impresión de 1500 ejemplares del presente número	" 10.50

Queda en caja	\$ 5.48
-------------------------	---------

NOTA—Los compañeros que no vean anotadas las sumas por ellos remitidas, reclamen a la casilla del Correo núm. 305 y a quien las remitieron. Se lo pedimos en el mismo interés de la propaganda.